

honrados; mi linaje es obscuro, pero de gentes buenas y que nunca dieron que hacer á la justicia.

No puedo ingertar mi árbol genealógico por rama ninguna con la de los siete infantes de Lara ó el Cid Campeador: el primer ascendiente mío que vino á estas tierras se llamaba Pero Pérez de la Llana, era castellano viejo, de tierra de Burgos, y por no sé qué azares de la suerte se alistó en la expedición de Barba; asistió al sitio y toma de México; vino después á la Nueva Galicia en compañía de Guzmán, salió luego con Oñate, ya habilitado como escribano de la expedición, y al fin se asentó como vecino en el pueblo de Tlaxochimaco, situado, como todos lo saben, en la raya de los actuales Estados de Jalisco y Zacatecas. Allí un virrey (creo que Mendoza) lo agració con un sitio de ganado mayor, uno de menor y tres caballerías, «por haber servido á S. M. con cincuenta pesos en reales y su media annata.»

Ni el españolismo ni la mercedación heredaron los descendientes de Pero Pérez, aunque sí el oficio de escribanos, que ejercieron todos hasta mi padre. El ranchillo lo enajenó á poco un hijo del agraciado, que se decía Diego; la sangre castellana se convirtió en mestiza, mediante múltiples uniones, legítimas las unas, de la mano izquierda las otras, con criollas é indias.

Mi padre, que se llamaba don Andrés (Dios lo tenga en su gloria), era la persona más perfecta y cabal que se